



PUNTO DE PARTIDA.
Las b arcas pesqueras
de Senegal
transportan ahora a
los emigrantes de
África Occidental.

LAS PR OXIMAS ELECCIONES EN SENEGAL PONEN EN TELA DE JUICIO LA POL ITICA DE EMIGRACI ON ACORDADA CON ESPAÑA

La frontera de Europa pasa por Senegal. Las aguas territoriales de este país africano son vigiladas, al menos hasta junio, por los barcos de la agencia europea Frontex, que interceptan y devuelven al país los cayucos con emigrantes. Así lo establece el tratado prorrogado en diciembre pasado por el presidente español, José Luis Rodríguez Zapatero, y su hom ologo senegalés, Abdoulaye Wade, en Dakar.

Las elecciones presidenciales, que tendrán lugar el próximo 25 de febrero, pueden perturbar la armonía: también en Senegal, la emigración y las medidas para frenarla se han convertido en un arma electoral. En opinión del candidato independiente Mame Adama Guèye, Wade "no ha realizado ningún esfuerzo para retener a los candidatos a la emigración". Más tajante es Ousmane Tanor Dieng, candidato del Partido Socialista: "Lo primero que har , una vez que me llev s a la cabeza del Estado, será romper los acuerdos firmados con Francia y España", declaró en un mit n electoral el pasado 5 de febrero.

SIN ADVERSARIO SERIO

Es inverosímil que Tanor pueda llevar a la práctica su propuesta: se da por seguro que Abdoulaye Wade, de 80 años de edad, será reelegido en el cargo que ocupa desde 2000. Su  nico contendiente serio, Idrisa Seck, parece haber tirado, por el momento, la toalla tras una sinuosa trayectoria que le valió el apodo de 'Berlusconi africano'. Antiguo número dos del Partido Democrático Senegal s (PDS), la formación de Wade, y primer ministro desde 2002, fue expulsado del partido en 2005, acusado de apropiarse de dinero público, y encarcelado.

Tras una campaña internacional liderada por el Partido Socialista francés, Seck fue liberado y fundó su propio partido, Rewmi, que abandon  hace pocos meses para regresar al PDS, donde Wade le dio la bienvenida. "Como padre, es mi función acoger a mis

FINBARR O'NEILL/REUTERS/CORBIS PRESS

Senegal

EL VOTO DE LOS CAYUCOS

hijos”, dijo el presidente para explicar su cambio de actitud. A pesar de que Seck mantiene su candidatura, se da por supuesto que, si no consigue pasar a la segunda vuelta, dará su apoyo al PDS, con el que ya podría haber llegado a un acuerdo.

Senegal, que cuenta con unos 60 partidos políticos registrados, pasa por ser la mayor y más estable democracia de África Occidental. Pero no está exenta de detalles rocambolescos: el propio Abdulaye Wade

ESPAÑA VIGILARÁ LAS COSTAS DE SENEGAL HASTA JUNIO

pasó en 1994 de estar acusado de complicidad en un asesinato a ser nombrado ministro del Estado. Aunque no se pone en duda su compromiso con la democracia, recientes incidentes, como el encarcelamiento durante unas horas de los principales líderes opositores tras una manifestación o el hostigamiento a periodistas, han hecho temer un giro autoritario en su actitud.

También llama la atención la facilidad con la que los líderes de Senegal se han perpetuado en el poder: el poeta Léopold Sédar Senghor dirigió el país desde su independencia en 1960 hasta 1980, cuando entregó el poder a su primer ministro y delfín Abdou Diouf, confirmado en el cargo en tres elecciones sucesivas. En todas se enfrentó a Abdoulaye Wade que, en 2000, se convirtió en el tercer presidente senegalés en medio siglo. Todo indica que lo seguirá siendo hasta 2013: con Seck de vuelta al redil y tras la retirada de los candidatos independientes Ousmane Kane y Jureychi Bâ, la oposición queda descabezada.

25 AÑOS DE GUERRILLA

Senegal goza de la fama de ser uno de los países más prósperos de África Occidental, algo a lo que no es ajena la relación privilegiada con la metrópoli francesa y su posición destacada en el ámbito de la ‘francofonía’, la alianza mundial de países afines a París. La estabilidad política y económica y los bajos niveles de delincuencia lo han convertido en destino turístico.

Pero tras esta fachada se esconden múltiples problemas. En primer lugar, uno de los conflictos armados más antiguos—y menos sangrientos— de África: la región de Casamance, al sur del río Gambia, lleva desde hace 25 añosalzada en armas, aunque se estima que sólo ha causado un total de mil víctimas mortales, además de 60.000 desplazados. Los choques con el Ejército son muy esporádicos; el último, en diciembre, dejó un saldo de un muerto y dos heridos.



FINBAR ORELLY/REUTERS/CORDON PRESS

Más problemática puede resultar otra muerte: el 15 de enero pasado falleció en París el sacerdote Augustin Diamacoune Senghor, uno de los fundadores del Movimiento por las Fuerzas Democráticas de Casamance (MFDC), la guerrilla que combate en la región. Varias veces encarcelado, había firmado un acuerdo de paz con las autoridades en diciembre de 2004. Pero las negociaciones previstas no han desembocado aún en un resultado definitivo y algunos grupos disidentes del movimiento continúan con los ataques. La desaparición del carismático sacerdote, de 78 años, puede poner en tela de juicio todo el proceso.

Así lo cree el periodista canario Juan Manuel Pardellas, que conoció personalmente a Diamacoune Senghor, a quien califica de ‘Mandela de Senegal’. Opina que “su muerte puede desembocar en más rebeliones, empeoramiento de las condiciones de vida y, por tanto, más emigración”. Por otra parte, el experto Martin Evans señala que “el control real de Diamacoune Senghor sobre las acciones de la guerrilla era muy limitado. Por eso, el presidente Wade ha negociado directamente con los comandantes guerrilleros cuando ha sido posible”.

La guerrilla sólo es el lastre más llamativo en Senegal. Pero el país tampoco va bien en otros aspectos: poco más de la mitad de los niños están escolarizados en primaria y seis de cada diez adultos son analfabetos. Existe una enorme concentración de la riqueza: según un informe del Banco Mundial, me-

nos del 10% de la población es propietaria del 40% de las infraestructuras del país. La corrupción política está disparada: Transparencia Internacional otorga a Senegal un índice de 4,2 sobre 5. El poder está en manos de una élite educada en Francia: no sólo el padre de la independencia, Léopold Sédar Senghor—quien acuñó en París el concepto de la ‘negritud’— estaba casado con una francesa, también la esposa de Wade, doctorado en Grenoble, es gala. Tanto su antecesor, Abdou Diouf, como su posible sucesor futuro, Idrisa Seck, realizaron sus estudios en Francia.

LAS AYUDAS NO CONVENCEN

Así las cosas, no es de extrañar que Senegal sea uno de los principales puntos de partida de emigrantes hacia las costas europeas. Ni que el ejecutivo español esté preocupado por la imagen de ‘invasión africana’ que dan los cayucos, pese a que, en cifras absolutas, el número de inmigrantes que intentan llegar por mar a España es sólo una fracción de los que se establecen tras entrar por los Pirineos o los aeropuertos.

Entre las medidas de ayuda española a Senegal destaca el millón de euros que España destinó, en diciembre pasado, a campañas de sensibilización que alertan de los riesgos y la inutilidad del viaje. No convence a todos. Las propuestas locales, en la fiebre electoral, van desde la improbable creación de “un organismo que haga un inventario de las demandas de empleo en el mundo” que propone la agrupación de Guèye, al rechazo frontal de las negociaciones con Europa. El verano pasado, el ministro de Exteriores español, Miguel Ángel Moratinos, prometió 4.000 visados de trabajo a ciudadanos senegaleses, una medida que Rodríguez Zapatero no suscribió durante su última visita. Como respuesta, el Gobierno de Wade negó un compromiso por escrito para aceptar más repatriaciones de sus ciudadanos, que por el momento seguirán siendo “eventuales”. Casi 5.000 senegaleses fueron devueltos a su país desde España en 2006.

El ejecutivo de Wade prometió que los retornados serían los primeros en beneficiarse de los contratos y visados que ofrezca España, algo que está lejos de llevarse a cabo. “Si el presidente no cumple su palabra, pagará en las elecciones”, amenazó en diciembre Ibra Niang, tesorero de la Asociación de Repatriados de España en Dakar. Si Wade tiene un talón de Aquiles electoral, ése es la emigración.

Daniel Iriarte